

CUENTOS DEL PARAÍSO DE LAS  
ISLAS, 10  
¡POLVO DORADO, PUJOLITO!-02

Emilio Sola  
[emilio.sola@cedcs.eu](mailto:emilio.sola@cedcs.eu)

Colección: E-Libros – El paraíso de las islas  
Fecha de Publicación: 01/09/2023  
Número de páginas: 13  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

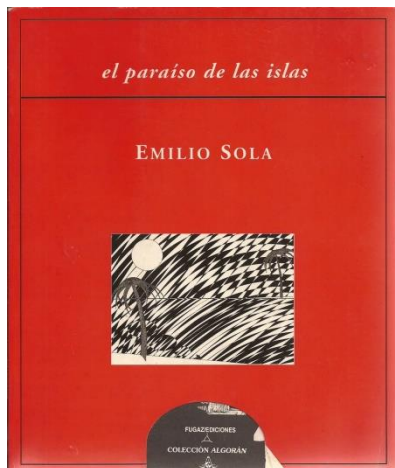
[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.org](mailto:info@cedcs.org)  
[contacta@archivodelafrontera.com](mailto:contacta@archivodelafrontera.com)

[www.miramistrabajos.com](http://www.miramistrabajos.com)

# Cuentos del paraíso de las islas

## 10

### 10-01 ¡POLVO DORADO, PUJOLITO!



“¡Polvo dorado, Pujolito!” fue publicado en 1993 por la editorial Fugaz de Alcalá de Henares, y su tiempo literario es un día largo de la primavera del año 33 después de la gran guerra y de la muerte de Juan Bravo o JB, según la datación adoptada por el llamado “Paraíso de las islas”. Como siempre, es relato de un amanuense anónimo y su original procede de la llamada Biblioteca de don Borondón o del Naranjal. Se fragmentará en 5 entregas:

10-01, 10-02, 10-03, 10-04 y 10-05

He aquí el índice del relato, según salió en la edición de Fugaz:

**INDICE GENERAL**  
de EL PARAISO DE LAS ISLAS

1.- ¡POLVO DORADO, PUJOLITO!	cena en honor de Prisciliano Manfredi en la casa del huerto de los almendros.
1.1.- Ahmed Pujol, mulato claro, después de acostarse con una yanqui, se va a dormir en la hamaca a casa de su madre.	1.8.- En el bar de Primo.
1.2.- Mulato Pujolito recuerda su infancia en la casa del huerto de los almendros.	1.9.- La fiesta en honor del Manfredi, en la que Pepín Castaño canta la nana de la soltera.
1.3.- Pujolito va a ver a su madre Montse Pujol al taller.	1.10.- Prisciliano Manfredi promete llevarse a Ahmed Pujol al Egeo.
1.4.- Pujolito charla con su madre Montse de su padre Kader Hamuín y de otros asuntos.	1.11.- Mulato Ahmed prepara su macuto y promete volver hecho un hombre para estar con Tatiana Fontenova.
1.5.- Mulato Ahmed se pasa por la casa grande para dormir la siesta con Consuelo Entrambosaires, Titina, pero ésta no quiere.	1.12.- Pujolito se topa con el lamé de la Nico.
1.6.- Después de dormir la siesta con Nico, Ahmed, Titina y los amigos se van a la playa.	1.13.- Pujolito se duerme en el regazo de Titina.
1.7.- En la casa grande el grupo de chicos se arreglan para la	1.14.- Tarzán Weismuller conduce al aeropuerto a los viajeros en su vetusto coche verde.
	1.15.- La Nico y Pepín Castaño se acuerdan de Ahmed Pujol.

EPÍLOGO: Del amanuense para el lector, con DEDICATORIA incluida.

2.- DON BORONDON EL BABILONICO.	2.10.- Leila Naser llama al Babilónico "nostálgico, borrachón", y éste charla con Erik Andersen, gran jardinero.
2.1.- Don Borondón el Babilónico, conocido como Sargón el Antiguo en Oriente, toma una copa de vino en la terraza de la casa del naranjal.	2.11.- Los niños Fito Naser y Lavinia Plonka en la casa de don Borondón y la historia del hombre del perro negro y el niño Saigo Newman.
2.2.- ¡Salud, amigos!	2.12.- Con la luna llena de mayo, el Antiguo se pasa el día hablando de la libertad y se despide de la casa-biblioteca del naranjal.
2.3.- La biblioteca habitada de la casa de don Borondón.	2.13.- Don Borondón se instala en la plataforma durante la fiesta de la luna llena de mayo.
2.4.- Don Borondón y la luna llena.	2.14.- El Antiguo y don Severino Muntañola recuerdan tiempos antiguos.
2.5.- Ante el espejo: "La gran aventura".	2.15.- Don Borondón es condecorado y desenlace provisional de la historia de Miriam María y el Hamuín Norodín.
2.6.- La construcción de la plataforma circular.	2.16.- Gente nueva llega a la casa de don Borondón, entre ellos Titina Entrambosaires y sus hijos Estambuli Entrambosaires y Alta
2.7.- Chito Gomes, los chicos de Spalato y la música para la plataforma.	
2.8.- La música, los grupos de la costa y el chiringuito de Eulogio.	
2.9.- Eulogio y Josefina y sus hijas Josefina y Verónica.	



-Vamos, chico, que tienes tú más marcha que un carnero.

22 Se separaron de allí a un tiro de piedra, hasta un altozano sobre el campo de girasoles desde el que se veía el mar.

1.4.

-No te olvides de que hoy llega Prisciliano -les había dicho Tarzán Weismuller cuando se alejaban.

A medio camino Ahmed volvió al merendero para coger una botella de leche. “Me hace bien a mediodía”, se disculpó. “¡Buen tipo, Pujolito! ¡Felicidad la tuya, ché!”, y Chito Gomes le había palmeado cariñoso en la mejilla.

-¿Conozco yo a Prisciliano, mami?

-Sí, pero a lo mejor no te acuerdas. Hace un par de años que no le veo. Creo que anda por una isla del Egeo o del Jónico con rollo de barcos de pesca de bajura.

Se tumbaron a la sombra de unos pinos de alta copa en lo alto del cerrillo. Se veía desde allí el grupo abajo en el merendero. Curro y Simón el Mago llegaban ahora, algo rezagados, de la vaquería. En la escuela, junto al mar, parecía que los niños habían terminado de comer pues estaban en el recreo.

-Pero sí, tienes que acordarte. Es el que os contaba a Titina y a ti, cuando erais pequeños, historias del padre del cuchillo.

-¿Un hombre moreno, de ojos muy claros, que tenía un tatuaje de no sé qué en la nalga, en pleno culo? 23

-El mismo -y Montse sonrió-. El mismo..., sí. Prisciliano también fue un gran viajero y un gran follador.

-Y eso de los barcos... Eso de bajura es sobre todo de pesca, madre, ¿no?

-Sí, sobre todo de pesca. Y también de transporte de cabotaje y de viajeros, de isla en isla y a la costa cercana. Por el Egeo y por el Jónico hay muchas islas, ¿no te acuerdas?

-Sí que recuerdo... Además lo estudié. Y Titina dice que su primer viaje de mujer quiere que sea a Estambul, que no está lejos.

-Tienes que hablar con ella. Es una gran mujer ya y puede despertar tu imaginación con más fuerza que yo. No pasa en balde el tiempo: a veces tengo que hacer esfuerzos grandes para comprenderos.

-¡Anda, mami! ¡Eres guapísima, estás buenísima, eres más inteligente que dios y si te lo propusieras podrías volver loco a cualquiera, y más a los niños de mi edad... A tus pies tendrías uno por uno a todos mis colegas en cuanto quisieras.

-Hijo, no digas disparates. Tienes que dejar esta isla, y pronto, pues creo que, si no, no habré de lograr de ti un hombre sino un monstruo, una especie de falo bondadoso caminante... Y ése sería el irreparable y mayor de mis fracasos.

Callaron los dos un momento y luego, tras una ligera indecisión, el Pujolito se largó con este discurso:

24 -Perdona, mamita: te quiero tanto que nunca podría ser feliz si no te viera a ti feliz, que no recobraría la alegría si tú la perdieras, que creo que moriría si tú murieras. Te quiero tanto, mamá Montse, que lucharía para poner a tus pies todas las islas para que de ellas te sirvieras a capricho; no me importaría realizar los más difíciles trabajos para lograr encontrar la cosa más pequeña que pudieras desear, la perla más rara, la flor más menuda, el árbol de sombra más acogedora para ti... Tanto te quiero, madre, que no me importaría envejecer en tu lugar, mandar al cuerno a todo el mundo y ser, si ello te pudiera hacer feliz, tu exclusivo y eterno amante, madre.

-Puro disparate, hijo, eres un puro disparate, ya no sé si divertido o qué... Pero a mí, compréndelo, me gustan los hombres y no los niños, y tú eres un niño aún, me lo estás diciendo con tus palabras. Nada me has dicho que no supiera o que no intuyera al menos, hijo, pero no creía que aún fueras tanto mi niño Ahmed.

-Y para siempre, si tu quieres, mami.

-No, porque no quiero. Lo que quiero es que seas un hombre, ¿comprendes? Y tú sabes muy bien lo que es un hombre porque para eso te hemos educado.

-Lo sé, Montse. Me acuerdo de las historias del padre del cuchillo y de su definición de lo que es un hombre y una mujer. Y comprendo, porque no soy tonto, que me estás diciendo que no tengo profesión, que aún no pueden integrarme en ninguno de los programas normalizados, que ser follador no es informatizable...

-Por ahí va la cosa, hijo. Tal vez no hayas meditado aún en el paso del tiempo... Porque hay que ser feliz en la vejez también.

-Mami, ¡cuán largo me lo fiáis! me decía Titina que decía no sé quién cuando alguien le decía eso que tú me estás diciendo a mí ahora. 25

-Eso es, y por eso ese alguien que dices no era un hombre de verdad, ¿comprendes?

-¿Y tú me quieres tanto como yo a ti, madre?

-¡Más que a nada en el mundo!

-¿Más que quisiste a mi padre?

-Tu padre era un hombre adorable. Tranquilo, tierno, enamorado de su trabajo y de sus amigos, sedante... Más negro que el carbón y muy fuerte; no tan guapo como tú, pero todo un hombre. Siempre que me envía mensajes por amigos de paso, envía también regalos para los dos y en las cartas me pregunta siempre por ti, si has crecido mucho, si estudias bien, si ya te has decidido por alguna profesión. Y me dice que espera tu visita de adulto con impaciencia, ¿comprendes? -Montse hizo una pausa larga; estaba emocionada; se secó una furtiva y no del todo formada lágrima y miró a mulato Ahmed-. Pero creo que a ti te quiero más.

Pujolito se quedó pensativo. Miraba al campo de girasoles y al mar. Se incorporó, de rodillas frente a su madre y, sus ojos negrísimo muy abiertos, añadió:

-Y, ¿por qué no quieres que hagamos el amor, mamá?

-¡Ay, hijo, eres imposible! ¡Disparate total eres! -la Montse se había mosqueado un tanto-. ¡Porque querer no es follar, ¿comprendes? ¡A ver si te enteras de una puta vez por todas, tío!

26

Más de media hora habían pasado madre e hijo en estas conversaciones; ya los del merendero habían vuelto al trabajo y el Weismuller salía del taller con su coche viejísimo verde estrepitoso. Los niños debían haber entrado en la escuela. Mulato Ahmed apuró el resto de leche que quedaba en la botella y ambos, madre e hijo, se levantaron en silencio y fueron bajando hacia el taller.

-¿Te queda mucho trabajo hoy, Montse?

-No, un poquito. En un par de horas escasas termino con el tractor y me voy con Tarzán a buscar a Prisciliano Manfredi al aeropuerto. ¿Por qué no te pasas por casa de Titina ahora y a la noche os venís a cenar? Haremos una buena comida en honor de Prisciliano.

-Por casa de Titina tenía pensado pasarme ahora, después de comer lo que nos hayan dejado los de la casa, para la hora de la siesta. Tiene buena música... Le diré lo de la cena.

### 1.5.

No estaba lejos la casa en donde vivía Consuelo Entrambosaires de la casa del huerto de los almendros; no más de diez minutos de camino siguiendo la playa, poco más allá del bar de Primo. Antes incluso de

llegar a la casa del huerto de los almendros mulato Pujolito se topó con Tarzán Weismuller -el uno, su cuerpo elástico y moreno, las manos en los bolsillos, la camisa de flores amarillas y rosa, pantaloncito blanco y ligero de tela de sábana como malamente amarrado a la cintura, el otro en el viejo coche verde, corpachón de cara colorada, bigote desparramado allí, por su sitio, rubio entrecano ya, aún el mono azul que tomara del taller-, y éste se detuvo gentil para ofrecerse a llevarle.

27

-Hacia dónde tus pasos, joven luchador.

-A la casa grande, viejo mono -y de un brinco se instaló en cuclillas en el asiento delantero y cerró la portezuela.

-O.k.

-Tú tan feo como siempre, viejo Tarzán; ¿cómo haces para que tu alfombra mágica verde vuele todavía?

-La mimo, joven luchador.

-¿Crees que este cacharro podrá llegar al aeropuerto?

-Eso intento.

-¿A qué hora vais?

-I think... 6 p. m.

-¡Para! ¡Para aquí, tío!



De un salto ganó la acera frente a la casa grande. “Ciao”. Carrerilla por el jardín. Buscó una ventana baja abierta para pasar al salón.

- 28 Titina estaba arriba. En la sala, en un rincón, mochilas y sacos de dormir plegados; una chica con una guitarra; alguno leía un libro o una revista. Subió de dos en dos los escalones, casi se carga al gato en el rellano, la puerta estaba abierta y pasó.

-¡Hola, Met!

Consuelo estaba tendida en la cama, las manos a la nuca, y se incorporó al verle entrar. Se dieron un beso. Tenía un libro abierto, lomo arriba, a su lado en la cama.

-¡Hola, Titina! Tenía muchas ganas de verte hoy -tomó el libro con cuidado de no equivocar la página por la que estaba abierto y se tendió a su lado-. ¿Qué lees?

-Una edición de Saadi en versión francesa de Seghers, hecha en Argelia hace muchos años. Me la trajo este amigo, Gastón, que acaba de llegar de allí. ¿No le conoces?

Mulato Ahmed no se había dado cuenta al entrar; junto a la puerta, el tal Gastón curioseaba en las cintas de música. Titina los presentó. Al poco rato el francés se despedía, “a tout à l’heure”, y bajó al salón.

-¿Nuevo el Gastón?

-Hace tiempo que le conozco; coincidimos por ahí y es maestro como yo, pero en francés. Ya está en el programa básico unificado, ¿sabes? Quiere comenzar su vida profesional en Tirana.

-Todo un hombre, ya lo veo.

Consuelo Entrambosaires era una chiquilla dorada y menudita, de ojos grandes y oscuros, de voz cálida. Ahmed y ella habían crecido juntos, casi de la misma edad, hasta los ocho años, en la isla. Luego la madre de Consuelo, Consuelo Entrambosaires como ella, había cambiado de isla con un grupo que montó una fábrica de conservas de pescado en Yerba. Allí murió en accidente de automóvil cuando Titina tenía entre diez y once años. La niña tenía querencias de esta isla y aquí la trajeron -al parecer, fue el propio Tarzán en uno de sus viajes-; entre Montse, que ya pasaba más tiempo en la casa del huerto de los almendros que en otros lugares, y Tatiana Fontenova, que acababa de dar a luz a Leónidas, la integraron en el grupo de aquella casa. Aquella era, por lo tanto, también “su” casa y a partir de aquel momento Met y Titina habían sido los niños “mayores” de ella.

29

-Si tienes sueño, Titina, nos quitamos la ropa y echamos una siestecita, ¿vale? -y mulato Ahmed se quitó la camiseta de flores amarillas y rosa, la tiró al aire y le dio un empujón a la puerta hasta cerrarla casi por completo.

-¡Bien me conozco tus siestas, Met! Te pones culebrón y quieres hacer deporte, como tú dices...

-¡Anda, Titina, echamos siesta, ¿vale? -Pujolito comenzaba a trajinar los botones de Consuelo.

-¡Déjame, tonto! Luego quieres follar y ya sabes que no podemos -se sentó en la cama y se puso seria-. Además, Met, me empiezas a dar miedo; sólo piensas en follar, tío, y eso es grave. Si quisieras, podías ser profe...

-¡Ay, Titina! No me gustan los libros, no me gustan los niños, me gusta follar, ¡por qué nadie me entiende aquí!

30 -¡Pues tienes que hacer que te guste algo más que pegarle todo el día al pito, caray! Así, ni hombre ni leches; ¡terminarás puto o como Primo!

-Montse y tú sois las dos mujeres que yo más quiero, las dos por las que daría mi vida hoy mismo, y nada... ¿Ves? -y Pujolito, de rodillas, señalaba a su bragueta-. ¿Ves? Ya estoy culebrón...

-¡Claro, tío! ¿Y quieres meterme eso por la ranurita mía?

-Perdona, Titina, ya lo sé: el elefante y la gacelita, el lobo y la caperucita... Pero te quiero mucho, me vuelves loco, lo sabes... Acuérdate de la única vez que me dejaste follar contigo, ¿eh? ¿Te acuerdas? Tanto me esforcé para no hacerte daño y que entrara sólo la puntita, que tuviste un orgasmo como una casa, y luego otro y otro, ¿recuerdas?, y yo también, al tercero tuyo, uno copiosísimo...

-¡Claro que me acuerdo! ¡Y tan copioso que dejaste la sábana hecha una mierda, y caló al colchón y toda la habitación estaba húmeda, bruto!

-¡Mentira podrida! ¡Exagerada! ¡Sólo un poquito cayó en la sábana, y yo te la lavé y la tendí al sol y te la planché, y no se notaba ni mancha ni nada, ¿eh? ¡Por qué me martirizas?

Al Pujolito casi se le saltaban las lágrimas. Consuelo se levantó, se abrochó los botones que el chico le había trajinado y, de pie, tomó la cabeza de su amigo, la arrimó a su pecho -menuditos y firmes, puro limón- y le besó repetidamente en la frente y en el pelo.

-Met, te juro que te quiero más que a nadie, más que a la memoria de mamá te quiero, y te juro que sé que nunca podré querer a un hombre como te quiero a ti. Y que te querré siempre, estés donde estés, hagas lo que hagas, me quieras tú o no me quieras... y que aunque un día me llegaras a pegar te seguiría queriendo aunque no volviéramos a vernos nunca más, ¿comprendes? 31

El Pujol lloraba. Se había abrazado a la cintura de su amiga y le acariciaba el pecho con la mejilla.

-Tanto como me quieres, te quiero, Titina, pero...

Alguien empujó la puerta en ese momento -era la chica de la guitarra- y pidió disculpas.

-Perdona, Consuelo, no creí molestaros.

-No molestas, Nico, pasa. ¿Conoces a Ahmed Pujol?

El Pujolito se sintió de pronto algo mentecato, buscó la camiseta, se enjugó las lágrimas con ella y tendió la mano a Nico.

-Encantado.

-Encantada. Me habían hablado mucho de ti, chico.

Pujolito recuperó el aplomo; la chica le miraba entre el susto y la fascinación; se dio cuenta. Titina sonreía.

-Perdona, Nico; es que estoy culebrón.

-Quiere decir que quiere hacer deporte, ¿comprendes?

32 La chica Nico no comprendía nada, seguía aturdida sin saber dónde reposar la mirada. Titina le hizo un guiño al Pujol, otro a continuación a Nico, y les dijo:

-Me voy a la sala; había quedado con Gastón en revisar unos libros. Luego vengo a buscaros para ir a dar una vuelta, ¿vale?

La chica Nico se recuperó de repente.

-¡Eh, Consuelo! Venía a buscar una cuerda prima de la guitarra, se me había roto...

-Busca por ahí. El Pujolito es un experto en cuerdas de guitarra, ya verás.

Antes de que terminara de decir esas palabras mulato Ahmed y Nico se sonreían. Titina cerró tras sí la puerta y bajó al salón.

1.6.

Media hora escasa después el Pujolito y la Nico descendían por la escalera cogidos de la mano, sonrientes, cara de felicidad.

-Tengo un hambre de lobo, Titina. Voy a rebuscar en vuestro frigo -y el Pujol se perdió un rato por la cocina.